DISCURSO

QUE EN EL ANNIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA *DE* 15 *DE* SETIEMBRE *DE* 1838 PRONUNCIÓ EL CIUDADANO MIGUEL LARREYNAGA PRESIDENTE DE LA CÓRTE SUPREMA DE APELACIONES.

CIUDADANOS!: Hoy celebramos el anniversario de nuestra independencia, proclamada ahora diez y siete años con universal aplauso y satisfaccion; y recordamos el último dia de nuestra esclavitud y primero de nuestra libertad. Recordamos que estuvimos por espacio de muchos años, sujetos al gobierno español, distante dos mil leguas de nosotros y separado con un mar de por medio; à un gobierno parcial, interesado y vicioso. Recordamos que no solo estabamos sujetos à aquel gobierno, sino á la península misma que vivia á costa nuestra y de nuestros frutos, dependiendo en todo y por todo de la voluntad de aquellos conquistadores, como unos colonos suyos, ó meros *arrendantes*, sin esperanza de mejorar de condicion. Y recordamos por último, que llenas las medidas de nuestro sufrimiento, hicimos al fin un esfuerzo, un arresto, y proclamamos la independencia.—Dijimos „unámonos" y nos unimos.—Dijimos „separémonos de españa" y nos separamos.—„seamos libres" y lo fuimos.—„gobernémonos nosotros á nosotros mismos" y así se hizo.—Es inesplicable el gozo de que rebozaron nuestros corazones aquel dia, en que por la primera vez vimos salir al sol sobre nuestro horizonte á ilumi-

nar hombres libres, ciudadanos generosos, todos iguales, todos unidos, dueños ya de sí mismos, sin señor, con voluntad propia, no ajena, con dictámen propio, no prestado. Casi todos vosotros, los que me escuchais, os hallasteis presentes en aquel acto, que se repitió en todas las ciudades, pueblos y lugares de la república, donde era unánime la conciencia de romper el yugo español y proclamar la independencia, que aunque comenzó en esta, fué por que en ella residia la silla de aquel gobierno. Los jóvenes que me escuchais y entónces erais niños, os acordareis de las demostraciones que sin entenderlas visteis hacer á vuestros padres y deudos y nacian de la adquisicion de la libertad que habian de dejaros en herencia. Mil ideas alhagüeñas se nos representaron entónces que ivamos á disfrutar en el nuevo estado en que habiamos entrado y se nos siguieron representando en los años sucesivos, especialmente el dia de este anniversario, que se instituyó para perpetuar la memoria de aquel acto y transmitirlo á los hijos y á los nietos y á los que nacerán de ellos. Pero estas ideas alhagüeñas comenzamos despues á esperimentar que eran abultadas por nuestra imaginacion ó propiamente immaturas, faltas de prudencia, hijas de la pasion y no del buen juicio. Toda pasion, habreis observado, tiene una propiedad que la acompaña siempre y es en la que consiste el deleyte: es el abandono de sí mismo: para gozar de una pasion es necesario echarse enteramente en sus brazos sin cuídar ni pensar en otra cosa ni en lo que vendrá despues. Esto nos sucedió con la independencia. Nos abandonamos á ella para disfrutarla y gozar todos sus incentivos, y esto nos ha perjudicado: debimos recapacitar las obligaciones que contrahiamos y los riesgos que corriamos para guardarla y mantenerla. De no haberlo hecho asi, nos han sobrevenido pér-

didas incalculables, perjuicios muy grandes, golpes de que aun no acabamos de volver; nacido todo de equivocaciones, de ilusiones. Una quiero esponeros, pues las otras las palpais. Cuando proclamasteis la independencia ahora diez y siete años, creisteis haberla conseguido toda entera y no fué así: solo conseguisteis la mitad, y la otra mitad se quedó fuera de vuestro dominio, sin saberlo vosotros: si lo hubierais sabido no dudo que la hubierais conquistado, aunque os costase trabajos, gastos y aun la sangre; pero os engañaron las delicias y alhagos de la una mitad y os abandonasteis á ella. Así, bien cara habeis pagado esta ilusion. Ahora os anuncio, mis amigos, que habeis conquistado la otra mitad: ahora sí, que habeis conquistado la independeneia entera: ahora sois libres de todo punto sin que os falte nada: la victoria que hemos conseguido en la Villa Nueva tan completa, tan grande tan fructuosa, tan doctrinal, es el complemento de la proclamada el año 21: aquella sin esta no valdria nada: ¿qué digo valdria? nos seria funesta, perjudicial: nos mantendria enredados, descaminados, sumidos en el caos en que hemos estado los años anteriores: asi como tambien digo que esta victoria sin aquella independencia nos seria ruinosa. Pero la una junta con la otra constituyen la verdadera libertad y se sostienen recíprocamente para nuestra felicidad. Ambas forman un solo acto indivisible que nunca deben considerarse separados, sino solo para leer en ellos nuestros estravios. Parece que la providencia dispuso que uno y otro concurriesen en un mismo mes, con tres dias de diferencia, cuando el Sol equilibra su carrera para iluminar de lleno nuestro planeta. En lo sucesivo el anniversario que celebremos ha de ser de la independencia de 15 de setiembre de 1821. y de la victoria de Villa-Nueva de 11 de setiembre de 1838. Las razones que ten-

go para pensar de este modo son las que voy á esponeros.

Para proclamar la de 821 nos vimos obligados de los perjuicios que hasta entónces habiamos esperimentado por estar sujetos á un gobierno conquistador y colonial; pero no habiamos sentido ni previsto los que despues habian de nacer de la libertad misma que tambien los tiene, y de los abusos que son resbaladizos. Nunca pudimos preveer que nuestros mismos pies nos llevarian á la orilla de un precipicio á donde nos empujaria, no el bárbaro que ha sido destruido en Villa-Nueva, sino nuestra desunion, nuestra imprudencia, nuestro descuido. Por que á estos errores devemos atribuir que este miserable se hubiese levantado en Mataquescuintla, crecido y corrido por los demas pueblos hasta amenazar nuestras goteras. Si nosotros hubieramos estado unidos, atentos, despiertos, ¿hubiera podido levantar la cabeza sin que al instante se le hubiese impuesto la pena de los traidores? Bastaba la vijilancia ordiuaria de las leyes comunes que castigan las asonadas, las facciones, los tumultos, para castigar á este malhechor y á sus cómplices; pero habiéndosele dejado ir, se fué envalentonando mas y mas hasta ser necesaria la fuerza militar. Este ejemplo debe hacernos cautos, mirados, detenidos y prudentes, en cuyo caso digo, aunque parezca paradoja, que me alegro que este ladronzuelo haya salido de su montaña y atrevídose á insultarnos con la muerte, para que aprendamos á vivir con cuidado y no ocuparnos de disputas constitucionales y metafísicas. En el estado en que nos hallábamos á fines del año pasado ningun raciocinio, ninguna reflexion alcanzaba ya á llamarnos al júicio, sino solo el mal físico. Ahora seremos cautos, detenidos, sensatos y pensadores, y lo seremos bajo pena de la vida, y lo que es mas, bajo pena de la libertad,

pues seguramente tendríamos nosotros ó nuestra posteridad que hincar la rodilla ante un énte despreciable. Os quiero poner esto delante de los ojos, comenzando desde la primera independencia de 1821.

Mucho ántes habiamos estado haciendo votos contínuos y esfuerzos secretos por hacernos independientes y romper el yugo español: lo exijia nuestro propio interes y nuestro propio honor. Era ya una vergüenza, un vilipendio obedecer â la península. Siempre, que de allá nos venian leyes y reales órdenes para que las obedeciesemos; siempre que nos venian empleados que nos mandasen; siempre que nos venian soldados que nos protejiesen; siempre que nos venian cargamentos de géneros que comprásemos; siempre que nos venian libros que leyésemos; haciamos propósito de declararnos libres é independientes y sacudir tanta sujecion, pues era ya, no diré una injusticia, sino una humillacion, un ultraje. Por que al mandarnos las leyes, hechas en Madrid, sin nuestro consentimiento, era lo mismo que decirnos: „vosotros no sabreis ni podreis gobernaros á vosotros mismos, ni teneis capacidad para conocer el buen órden, ni mucho ménos para guardarlo, y asi es necesario que desde aquí se os trace la conducta que debeis seguir y el régimen que os conviene. Si se os dejase á vuestra voluntad, seguramente os embrollariais unos con otros y arderiais en ódios y rencillas; así, tened y observad esas leyes coloniales que son las que mas os adaptan, y agradeced"—Al enviarnos los empleados que nos mandasen, presidentes, oidores, obispos, intendentes y alcaldes mayores, era lo mismo que decirnos —„Vosotros no sabeis mandar: tampoco sabeis obedecer: sólo por temor estareis tranquilos: necesitais que se os pongan funcionarios que no conozcais ni os conozcan y cuyo orígen ignoreis, por que si fueran de entre vosotros mismos os encenderiais en rivalidades, ban-

dos y rencillas: no tendriais confianza en vuestro propio mérito. Va ese presidente, esos oidores, ese obispo, y agradeced"—Al enviarnos alguna tropa, algun rejimiento fijo, coroneles, oficiales y otros militares, era lo mismo que decirnos"—Vosotros no sabeis defenderos con las armas en la mano; y es preciso daros otros que os defiendan: para pelear es preciso tener valor, y ese no lo teneis: la muerte que es cosa comun os espanta y los trabajos de una campaña os enferman. Si de entre vosotros se levantase un atronado, un malhechor atrevido; ó de una barranca saliese un ladronzuelo que tuviese la habilidad de convocar á otros para robaros, y comenzase su mision asesinando á los indefensos, vosotros no sabriais que hacer ni que camino tomar. Van esos oficiales, esa tropa que os escolte y agradeced"—Al enviarnos un cargamento de ropa de castilla con registros de Cádiz Barcelona ó Santander, era lo mismo que decirnos"—Vosotros no teneis artes ni manufacturas aun las muy necesarias para la vida civil, y aunque teneis muchas y buenas tierras de que podriais sacar mas riqueza que de las minas, desprecias su cultivo: tampoco teneis ni conviene que tengais comercio directo con los estrangeros por que seguramente os engañarian: sois nuevos en el arte de trocar que os parece no requiere reglas: seriais el juguete de los corredores de lonja que os darian barro enlustrado por vuestra bajilla de plata y su soplillo por tela maciza: correis tras el relumbron, dejando lo sólido. Van esas facturas de indianas, paños de Alcoy, lienzo casero y agradeced"—Al enviarnos algunos libros y otras obras literarias traducidas de cargazon, era lo mismo que decirnos"—Todavia no es tiempo que sepais lo que se debe saber: aun no habeis llegado á la edad de la madurez: es preciso prescribiros los pensamientos que debeis tener

y ocultaros algunas verdades que precipitarian vuestra indiscreccion: si se os dejasen leer los planes y romances de gobierno que escriben en europa los sabios ociosos por ejercitar su injenio y divertir el aburrimiento de la vida humana, os llenarias la cabeza de quimeras é ideas platónicas. Os remitimos esos pocos libros en que se enseña la exelencia del gobierno monárquico, la obediencia pasiva al poder absoluto, el justo derecho de conquista, la lejitimidad de la esclavitud y la distincion de clases que es consecuencia de ella y agradeced."

Estos pensamientos que naturalmente nos asaltaban á la imaginacion cuando viviamos bajo el gobierno español nos tenian avergonzados, humillados, abatidos, y al mismo tiempo soberbios y altivos, llenos de indignacion deseando una coyuntura favorable para romper la sujeccion. Llegó esta coyuntura en setiembre de 1821, tal dia como hoy, y dijimos" —Ya es tiempo"—Nos juntamos; pues toda cosa grande se hace por juntas; nos unimos; pues toda cosa heróica se hace por la union. Gritamos, independencia, libertad, soberania, órden nuevo, vida nueva; nosotros nos gobernarémos á nosotros mismos, y aunque al principio no lo hagamos bien, cada dia lo haremos mejor: nadie nace enseñado, se aprende á andar, á correr, á sentir, á vivir. Todo se hizo al pié de la letra como dijimos y quisimos. Esto nos llenó de gozo, de alegria, de entusiasmo, de arrebato, de locura: nos entregamos al abandono de la pasion, al descuido, à la confianza; y esta fué nuestra situacion el primer año de la independencia.

En los siguientes fué calmando el entusiasmo y fuimos advirtiendo prácticamente que en nuestra marcha tropezabamos con frecuencia; que caminabamos á tientas sin propósito por una senda desconocida que tenia á derecha é izquierda precipicios resbalosos. Conocimos que para establecer un

gobierno bueno, es necesario mucho juicio, espera, retentiva, paciencia. Pero estas virtudes no se adquieren con simples deseos, con actos de esperanza; es necesario comenzar practicándolas. Toda virtud es un hábito, una operacion, un ejercicio, no es una idea. Algunos queriamos ser republicanos como los esparciatas, hechuras de Licurgo, que ahogaban todo sentimiento de humanidad por respirar solo los de la patria; otros queriamos serlo como los atenienses, que cultivaban las ciencias y las artes, el lujo y las conveniencias de las ciudades; otros, como los cartagineses que profesaban el comercio y la navegacion, y andaban con su ancheta de costa en costa y de puerto en puerto, comprando barato y vendiendo caro; otros, como los romanos que aspiraban á conquistas y á la fama de valientes, fundando la guerra en la religion y culto de sus dioses, en las ceremonias y ritos de los templos, en pura esterioridad, sin buenas costumbres ni virtudes; otros, como los venecianos, que de un puñado que eran, escapados del machete de Atila, un bárbaro de aquel tiempo se situaron en unas ciénagas formadas de los rebalses del mar; otros querian otras cosas diferentes. Y de aquí dimanó una divergencia tal de opiniones, una oposicion de caprichos que nada podia acordarse, mandarse, ni obedecerse. De la divergencia nace siempre la porfia, de la porfia la tenacidad, de ésta el desprecio, de éste la enemistad, de ésta los ódios, de los ódios la pérdida de la patria.

Esta pérdida debió haber sucedido el dia de ayer, que era el asignado por el ladronzuelo Carrera y las túrbas que acaudilla para asaltar esta ciudad, robarla, destruirla y asolarla, para deshacer al gobierno, aniquilar la constitucion y las leyes, disolver el estado y consecuentemente la república, por que una vez destruido el estado de Gua-

temala es preciso que se destruyan los otros; como destruida una rueda de relox, se destruye el relox entero. Algunos de nosotros mismos creian esto muy probable, no por que supusiesen en aquel bárbaro algun plan ó concierto, ni en las numerosas túrbas que habia convocado para que cayesen sobre la ciudad, algun arte de pillar, sino por que vosotros no queriais defenderos, ni defender á vuestras familias, ni á vuestros bienes, ni defender la independencia que proclamasteis y jurasteis ahora diez y siete años. Faltaban armas; ¿y por qué faltaban? por que vosotros queriais. Faltaba pólvora y pertrechos; y por qué? Por que queriais. Faltaba dinero; por qué? por lo mismo. La prueba de esto que digo es, que el dia que quisisteis hubo soldados, armas, pólvora, pertrechos, dinero y todo: hubo una division de ochocientos hombres bien equipados, armados y resueltos, cada uno de los cuales vale por mas de tres bárbaros, que saliesen al campo; hubo voluntarios, decididos á no volver nunca á sus casas sino victoriosos ó quedar muertos con honor; hubo patriotas que llevaron la idea de hacer confesar á los bárbaros, bien á su pesar, el engaño en que estan que los habitantes de Guatemala por estar criados en regalo, con comodidades, con buenas costumbres, no tienen potencia física para levantar ni manejar armas pesadas, ni ánimo para despreciar la muerte, ni agilidad para correr á caballo, como ellos que comen maiz tostado, carne á medio cocer y duermen á la inclemencia en las montañas, y creen en apariciones de difuntos. Esta division de ochocientos hombres, aumentada con los voluntarios y patriotas salió á la media noche del 10 con todo silencio, llevando un camino bien seguro, y al amanecer entró en Villa Nueva, cayó sobre los bárbaros y en dos horas los batió, destrozó, mató, dispersó y ahuyentó

en todas direcciones. Quedaron sobre la plaza mas de trescientos muertos, y despues se fueron hallando otros hasta dentro de las casas y nopaleras inmediatas, en número que pasará de quinientos. Los heridos han sido á proporcion, y muchos se sabe han muerto en su fuga. El ladronzuelo principal Carrera huyó herido en una pierna y por todos los lugares por donde pasaba confesaba su derrota. Se le tomaron tres piezas de artilleria que habia robado en la Antigua y otros artículos que constan de los partes oficiales.

Esta accion, atendidas todas sus circunstancias, debe mirarse por nosotros, no como simplemente una jornada militar, ó como un triunfo del valor, sino como una acta política de independencia ó constitucional, pues de ella ha dependido que tengamos patria, gobierno, leyes, costumbres, civilizacion. Es tan hermosa, tan brillante, tan ilustre, tan grande, tan fecunda de buenos resultados, que merece contemplarla en grande con un ánimo de instruccion. Vá á servirnos en lo sucesivo para arreglar nuestra conducta, nuestro gobierno, nuestro manejo, nuestras opiniones. La tendremos presente en la asamblea, en el consejo representativo, en la secretaria del Ejecutivo, en la corte de justicia y tribunales, en la comandancia jeneral, en la municipalidad, en las juntas electorales, en las contratas de comercio.

Por que yo hago este raciocinio: asi como el haber salido este bandolero de la montaña de Mataquescuintla y convocado otros ladrones y malhechores para robar los campos, haciendas y pueblos fué efecto de nuestra desunion y disputas en materia de gobierno; asi el haber sido derrotado y destruido en Villa-Nueva lo ha sido de un momento de union, de acuerdo y de buen juicio que hemos tenido. Y de la propia suerte, luego que

volvamos á desunirnos y á disputar, y á entregarnos á planes de liberalismo, y derechos inalienables, volverá à levantarse este bárbaro ó acaso otro que sepa leer y escribir y tenga algunas virtudes con que engañar; lo cual seria peor. Dije que habiamos tenido un momento de union, por que hé visto que desde el instante del peligro ocurristeis todos á la plaza con vuestras armas, con vuestros hijos, hermanos y todos vuestros recursos, y os rodeasteis todos del gobierno, ofreciendo cada uno sus servicios, de todos los partidos, de todas las opiniones, los que llamaban exaltados, los moderados, los indiferentes, que no, no los hay en materia de patriotismo; los que queriais la república perfecta, que solo existe en metafisica; los que la queriais templada, que es la posible; los que la queriais enjerta de inglesa, francesa y americana; los que la queriais pura centro-americana; los que os creiais agraviados con razon ó sin ella; los que teniais quejas y sentimientos por no haber sido atendidos los méritos que creis haber contraido antes ó despues de la independencia, todos olvidándolo todo, os hablasteis, os saludasteis, y corristeis al peligro, á salvar la patria. Os he visto en los portales, en la plaza, en la calle, á una. He visto una municipalidad, como repentina, por que no se esperaba, como inspirada, como animada de un espíritu vivo, ardoroso, incansable, que sacó de la nada todo género de recursos, instrumentos, utensilios, abastos y víveres para muchos dias, de manera que si el loco bandolero con sus túrbas hubiera sitiado, como decia, la ciudad, impidiendo la entrada de vituallas, no hubiera habido falta de nada, miéntras las tropas de fuera caian sobre él, como estaba dispuesto. La municipalidad ha cautivado la confianza y amistad universal.

La union ha descubierto en nuestros pechos, un ardor militar que aunque debe suponerse re-

posando en secreto, estaba dormido, sin actividad, pero ahora se ha exhalado, y salido fuera en forma de llama: todos querian pelear, salir al campo, batirse con las túrbas. ¡Qué costó sujetar á algunos! Las tropas de la Antigua, por que se retardaba la salida, querian solas salir á la batalla; pues no veian que en la guerra es tan necesario el juicio como el valor; la espera, como el ímpetu; la economía de la vida, como el desprecio de la muerte. El arrojo no es valor, ni el arrebato bizarria. Se dice que por esceso de valor perdimos al teniente coronel Fonseca, que en medio de la pelea andaba buscando personalmente al cabecilla Carrera, miéntras una bala casual le dió en la frente. Tambien por arrojo perdimos otros varones ilustres que nos hacen falta. Ciudadanos, cuando vayais al campo moderad los ánimos y aguardad la voz del jeneral, que es quien dirije la accion. Tened sangre fria en medio del ardor, y no me digais que pido un imposible. Este imposible es lo que se llama intrepidez.

Lo que me parece sublime en la victoria de Villa-Nueva, heróico, sobervio, magnífico, de resultas incalculables es, el haber ido nuestras tropas á buscarla en las mismas trincheras de las túrbas, donde estaban fortificadas, asentadas, reposadas, de refrezco. Los inteligentes en la guerra estiman una accion dada dentro de las trincheras del enemigo como de un precio doble ó triple, como conocereis si lo pensais. Si las túrbas hubieran venido á envestir la ciudad, como se habian figurado, y nuestras tropas hubieran salido á las goteras y batídolas completamente, la victoria siempre seria victoria; pero no tan gloriosa, por que la faltaria el requisito de ser espontánea y nacida de un movimiento propio, mientras que el enemigo se llenaria la boca con decir que habia provocado la

batalla. Pero ir los nuestros en su busca hasta sus propios cuarteles, romperlos, desbaratarlos, matarlos, dispersarlos, ahuyentarlos, quitarles las armas, pertrechos, y lo que llevaban robado, esto es grande, heróico, estupendo. ¡Como se regocijarán los pueblos del Estado que han estado padeciendo los saquéos, asesinatos, violencias é indignidades de estos bárbaros, cuando sepan y esperimenten el fruto de esta derrota! Como conocerán que el gobierno no los habia abandonado como tenian la queja, viendo que no les enviaba tropa que los defendiese ni guarnicion que los protejiese, creyendo tal vez que no tenia fuerza ni recursos; pero el gobierno meditaba un golpe seguro, un plan concertado, una composicion de lugar infalible: convenia dejar entrar al bárbaro y sus túrbas, dejarle robar, engolosinarse y cebarse hasta que pudiese salir de sus montañas donde tiene querencia, y donde era fácil escaparse de la vista, como asi lo estaba haciendo sin fijarse en lugar alguno. Hoy estaba en Jalapa, mañana en Salamá, esotro dia en Chiquimulilla, esotro en Amatitlan, en Petapa, en la Villa Nueva. Cuando entró en la Antigua ¡como hubiéramos querido volar á socorrerla! Pero sabiamos que cuando nuestras tropas llegasen allí, ya estaria distante. Así, era menester tener paciencia por algunos dias y sufrir un poco. Ahora, habreis visto, pueblos amigos, compañeros, hermanos, que no se os abandona, que sois unos con nosotros, que vuestra causa es la nuestra, que el mal que á vosotros se haga, á nosotros, á todos se hace: que vuestros enemigos lo son nuestros, y vuestros amigos por lo consiguiente. Tal es el pacto celebrado entre todos los ciudadanos del Estado que es lo que llamamos constitucion, que los bárbaros y los traidores que los ayudan, aconsejan, y secretamente impelen, pretenden destruir.

Cuando me detengo á considerar el lance de

esta victoria, creo unas veces que dependió en su totalidad del denuedo, del valor de los soldados, de los voluntarios, de la actividad de los oficiales, de la disposicion del jeneral; pero cuando atiendo á su brevedad y á la poca sangre aunque preciosa que se derramó en ella por nuestra parte y á la mucha qne se vertió de los malhechores que quedaron tendidos en montones unos sobre otros, paso á creer que dependió de la sorpresa con que aquellos fueron atacados. La sorpresa es uno de los estratagemas de guerra mas usados y recomendados por los militares eminentes y que ahorra mucha sangre, tiempo y gastos de dinero, y á ella se dedican con preferencia los gefes de una espedicion, creyendo que el número de soldados, de piezas y de máquinas, se suplen, se vencen y se superan con una sorpresa bien dada, ó con un ardid bien manejado. Los antiguos se gobernaban en sus guerras con ardides mas que con fuerzas vivas y las victorias mas memorables que nos cuentan las historias, se debieron á un estratagema, á un ardid, á una inteligencia. En la guerra, decia S. Agustin en un capítulo del derecho canónico, que el valor y el ardid tienen el mismo lugar. La sorpresa, pues, con que fueron atacadas las turbas, no las dió tiempo ni aun para correr á formarse, ni mucho ménos para ensillar sus caballos. Estaban muy confiadas en sus cuarteles, efecto de su necedad. La tarde antecedente habian llegado de la Antigua conduciendo con mucho trabajo tres piezas de grueso calibre que allí habian robado, y llevaban consigo traidores que les enseñasen el camino y les diesen noticias. En el tránsito nadie les impidió el paso, sino al contrario, se les facilitó lo que necesitaban. Iban ufanos, llenos de satisfaccion, de orgullo, de sobervia. No imaginaron, ni aun les pasó por el pensamiento que entre ellos mismos tendriamos es-

pias fieles que nos diesen aviso de lo que hacian, pensaban, hablaban. Durmieron tranquilos en Villa-Nueva, despues de haber bebido á discreccion. Su ánimo era permanecer allí dos ó tres dias para combinar el asalto de esta ciudad, que es el fin último de sus esperanzas y el sebo con que convidan á la multitud. Pero al amanecer del martes 11 cayeron sobre ellos nuestras tropas tan de repente, tan de recio, que se cortaron, se atolondraron, se sobresaltaron. El toque de diez clarines los perseguia, el lustre de nuestras armas los espantaba, aunque una espesa neblina habia caido sobre la Villa. Luego el ataque fué sangriento. Gritaban „nuestro jeneral no muere; nosotros irémos á resucitar á Mataquescuintla; ustedes ¿que defienden?" Los nuestros respondian „Defendemos al gobierno, á la república, á la patria." Huyeron, sacando herido á su cabecilla Carrera, y dejando mas de quinientos muertos, otros tantos fusiles y escopetas descompuestas, llenas de orin, algunos heridos que no pudieron huir, tres piezas de la Antigua algun parque y otros artículos.

Segun estas circunstancias es de presumir que si los bárbaros hubiesen estado prevenidos para recibir el ataque de nuestras fuerzas, la accion hubiera durado mas tiempo y costado mas sangre preciosa de nuestra parte, aunque al propio tiempo hubiera sido tal vez mas completa y radical, por que habria sido cojido el cabecilla principal y los otros que llevan su voz; y hubiera sido necesario que hubiese entrado á operar la reserva del ejército. Pero en los trances de la guerra es necesario unas veces preferir la brevedad y otras la lentitud; unas la sorpresa, y otras el órden de batalla, segun el conjunto de las circunstancias. Despues de la accion han formado unos un cálculo y otros otro para concebir cómo hubiera salido mas cabal

la victoria, y mas absoluto el triunfo, pero hechas bien las cuentas, tomando todos los cabos, es preciso conocer que asi como se dió la accion, asi estuvo bien dada y que si se hubiera dado de otro modo, ó mas ántes ó mas despues, la victoria no hubiera salido como salió ni producido resultados tan abundantes.

Uno de ellos es el doloroso desengaño que han tenido los bárbaros de que nosotros solos con la fuerza que teniamos dentro de las goteras, combinada con la de la Antigua, cuya defensa es una misma que la nuestra, y combinada con parte de la federal, que ha dado tantas pruebas, no de ahora, de su decision y valor, somos bastantes para escarmentarlos; pues venian confiados en que no podriamos obtener socorros de los pueblos amigos y otros del Estado. Creian aquellos ladrones que cojiéndonos solos pudieran facilmente entrar á matarnos, robarnos y saquear las casas, y despues quemarlas y destruir los edificios y ciudad entera, pues siempre ha sido propiedad de los salvajes destruir, ya que no pueden crear. Les parecia, no sé sobre qué fundamento, que dentro de nosotros mismos hallarian quienes les prestasen tizones para incendiar, ó que no dejasen tomar agua de sus pilas para apagar el incendio. Imaginaban que los otros pueblos del Estado verian con indiferencia la ruina de la ciudad, siendo asi que todos nos ofrecian ayudar con sus fuerzas, no solo por los antiguos lazos que nos han unido y han impreso en la memoria sensaciones gratas que nunca se olvidan, y son como las que recibimos en la puerícia, indelebles hasta la senectud; sino tambien por que la destruccion de una ciudad, de una villa, de un pueblo del estado, influye en el sistema social, en la libertad de las otras; de manera que si en una se erijiese un poder tiránico, ó conquistador, en lás otras

peligraria el constitucional. Los bárbaros no tienen virtud alguna, ni moralidad, ni alguna propension á la humanidad, pues aunque suelen pronunciar la palabra *religion*, entienden por ella las apariciones, visiones y prácticas supersticiosas que les han embaucado. La religion verdadera és un código de virtudes y de moral, de suavidad y de union entre los hombres, todo práctico y civil.

Y con ocasion de decir esto, aprovecharé hacer una reflexion que me parece útil, no solo á vosotros que vivis reunidos en esta ciudad sino á todos los otros ciudadanos que componen pueblo y aun familia; y es que para nuestra seguridad interior, una vez que los bárbaros asechan nuestra posicion, debemos estar siempre prevenidos y sobre aviso, sacando la defensa de nuestro seno mismo, como podemos hacerlo muy bien. Todo cuerpo, toda compañia, todo gobierno, todo animal, debe bastarse á sí mismo y socorrerse en sus necesidades; y si no puede hacerlo, no diga que es independiente. Los niños, miéntras necesitan andadores, no son hombres por sí. Si cada uno de los otros cinco estados de la federacion, el de S. Salvador, Nicaragua, Costa-rica, Honduras, y los Altos adopta como no lo dudo esta maxima, crecerá en poder, y (lo que parecerá mas estraño) en buena política, pues la política no es mas que la conservacion propia, la defensa, la economia y la justicia. Entónces cada uno, cuando se viese amenazado en su existencia y libertad, acudirá al vecino para juntar dos fuerzas ó al otro para juntar tres si fuesen necesarias, pero siempre es preciso que el que implora una fuerza tenga alguna por sí: de otra manera no seria prudencia esperar el socorro. El mercader que propone formar una compañia de comercio es preciso que por sí cuente con algun capital que poner, y si no lo tuviese no debe pensar en ella. Y

la compañia cuando ya esté formada si sabe economizar, ajenciar, especular, pagar sus plazos, cubrir sus créditos, atender á sus corresponsales, no estorsionarlos, dar habilitacion á su debido tiempo; puede contar sobre seguro que se mantendrá, prosperará y enriquecerá: que será buscada para hacer amistades, y para depositaria de muchas confianzas. Una compañia de mercaderes es la imagen de un buen gobierno, segun el pensamiento del ideologista Destutt-Tracy, que decia que la sociedad civil no es otra cosa que una feria.

Pero á esta feria, debe añadirse esencialmente la justicia. Llamo justicia lo que entiende una de las leyes que tenemos en el Código de las Partidas. „Volver bien por bien y mal por mal, es cumplida justicia." A los amigos, á los que nos ayudan, nos favorecen, parten con nosotros los riesgos; ayudarlos, favorecerlos, partir con ellos la fortuna, la vida. Pero á los bárbaros que nos hacen la guerra, hacérsela de todos modos y á los que los auxilian.

Indiqué ántes que para rechazarlos en nuestras goteras contemplaba que teniamos suficiente fuerza, aunque para acabarlos de una vez necesitemos de las de los amigos, combinadas con aquellas. Opino de este modo gobernándome por este raciocinio. La poblacion de esta ciudad se regula en cuarenta mil almas. Se pueden levantar, pues, tres mil defensores, tres mil soldados. Sean solo dos mil, jóvenes, robustos, alegres, arriscados. Supongo que valiesen tanto como dos mil bárbaros que no son mas que vaqueros, aventadores de ganado, corraleros, milpeantes, leñadores, ladrones, criminales. Si los nuestros aprenden á tirar dos tiros, miéntras aquellos tiran uno, valdrán cuatro mil: si se les enseña á marchar, á guardar ordenanza, á formarse en batalla, duplicarán su fuerza, mién-

tras los otros no sepan mas que hacer caracol como el que hacian el dia de Santa Cecilia: si nuestras armas estan limpias, aseadas, relumbrosas, adquieren doble potencia, pues las suyas están sucias, descompuestas, llenas de herrumbre, como se vió en las quinientas escopetas que se cojieron en la Villa-Nueva y dejaron tiradas en su derrota. Algunos de ellos han confesado que el reflejo de las carabinas y fusiles les aturde, asi como el toque de clarin y las cornetas los amedrenta. Aunque veamos una muchedumbre de ellos que parecen venir á pelear, las tres cuartas partes solo vienen á robar, y hacer bulto. Oireis decir que vienen pueblos enteros con sus túrbas y cabecillas; es verdad, pero no vienen á pelear, y no trahen mas que machetes y calabozos para romper las puertas y ventanas y abrir los armarios. Ved pues si deberá darnos cuidado su multitud. Si á lo dicho añadis el plan de operaciones que nuestro gobierno, y nuestros generales saben formar, la combinacion, la sagacidad, la larga vista, y el ingenio que los bárbaros no tienen ni pueden tener, y en lo que consiste el arte militar, conocereis que no es ponderacion la que digo asegurando que serán rechazados, escarmentados y batidos siempre que se acerquen á nuestras goteras. ¿No nos cuentan que allá en la antigüedad diez mil atenienses derrotaron, desbarataron y acabaron con doscientos mil pérsas? ¿Pues por qué Guatemala con sus hijos y habitantes que abriga en su seno, no podrá repeler cuatro, cinco ó seis mil ladronzuelos, haraganes y bandidos? Todos los artesanos y menestrales que tenemos en la ciudad nos han ayudado: seis frágüas se han establecido en solo el edificio que ántes se llamaba audiencia y cada dia componen veinte, treinta y cuarenta fusiles, carabinas y pistolas: se han compuesto y montado todas las piezas de

artillería que teniamos arrinconadas, y están todas listas y corrientes y bien manejadas por los artilleros: una fábrica de pólvora establecida allí mismo dá toda cuanta se haya menester en todo el Estado, y tal vez no habriamos necesitado la gruesa porcion que vino de Baliz: la baleria que se hace en el edificio mismo del gobierno, es abundantísima; de manera que podremos surtir de armas y pertrechos á todos los pueblos para que por sí se defiendan de las partidas de salteadores que los píllan, prévias las precauciones que aseguren su buen uso. Y de esta manera iremos poco á poco reponiendo las pérdidas que hemos tenido.

Dos de ellas merecen principalmente nuestra consideracion: una es la amistad que hemos perdido de algunos pueblos por causas que de intento no quiero mencionar; pero con el buen modo, con la rectitud de nuestras intenciones, con los buenos oficios que les hagamos, restableceremos la confianza: la confianza sola y la amistad es la que debemos restablecer, no las otras pretensiones que pudieran creerse interesadas, pues entre pueblos libres, la libertad preside todos los actos.

La otra pérdida es absolutamente irreparable. Es la de los ilustres militares que murieron en Villa-Nueva por defendernos, por cumplir el pacto de union que tenemos celebrado de sostenernos los unos á los otros: ¡Fonseca, Foronda, Valladares, Andrade, Cúbas, Lobo-guerrero, Arrivillaga, y demas ínclitos varones, cuyas ánimas estarán gozando de los prémios eternos, nos haceis mucha falta, mis amigos! ¿Quien podrá llenar vuestro lugar? Y los otros soldados que moristeis peleando con el fusil y la lanza por que nosotros vivamos, por que tengamos patria, gobierno, religion, virtudes, civilizacion ¿qué bendiciones serán bastantes para aplacar vuestras ánimas? Vosotros no huisteis, no retro-

cedisteis un paso, no temisteis; sino que dijisteis, como Pompeyo „salvar la patria es preciso, vivir no es preciso" No solo nos dejasteis un gobierno consolidado sino un dechado que imite nuestra juventud. Jóvenes, haced lo que Fonseca, Foronda, Arrivillaga.

Esto sea dicho por lo que respecta al mérito intrínseco de estos defensores, y de los que salieron heridos en la accion; pues por lo que hace á su número arismético, es pequeño, atendidas todas las circunstancias, y se equilibrará muy pronto. Se tiene observado que despues de las guerras mas sangrientas, los nacimientos se aumentan en razon inversa, y lo mismo sucede con las ártes y recursos. Los antiguos tenian un dicho que refiere Luciano. „La guerra es madre de todo lo útil." Muchos de vosotros habeis sufrido pérdidas de mucho tamaño, en vuestras fortunas y propiedades, tanto por lo que os han robado los que defienden la religion, como ellos se titulan, como por los suplementos que habeis hecho al gobierno. Pero tened paciencia, que todo lo repondreis. Sabeis trabajar, ajenciar, cultivar y criar; teneis espíritu y patria. Mientras haya uno y otro, lo demas no falta. Todos conocemos y agradecemos vuestros sacrificios, asi como hemos conocido á los que no nos ayudan.

Vamos á entrar en un nuevo órden de vida, en nueva carrera; á navegar bajo dos estrellas que nos proponemos; olvido de lo pasado, hermandad para lo futuro.

Imprenta del Gobierno.